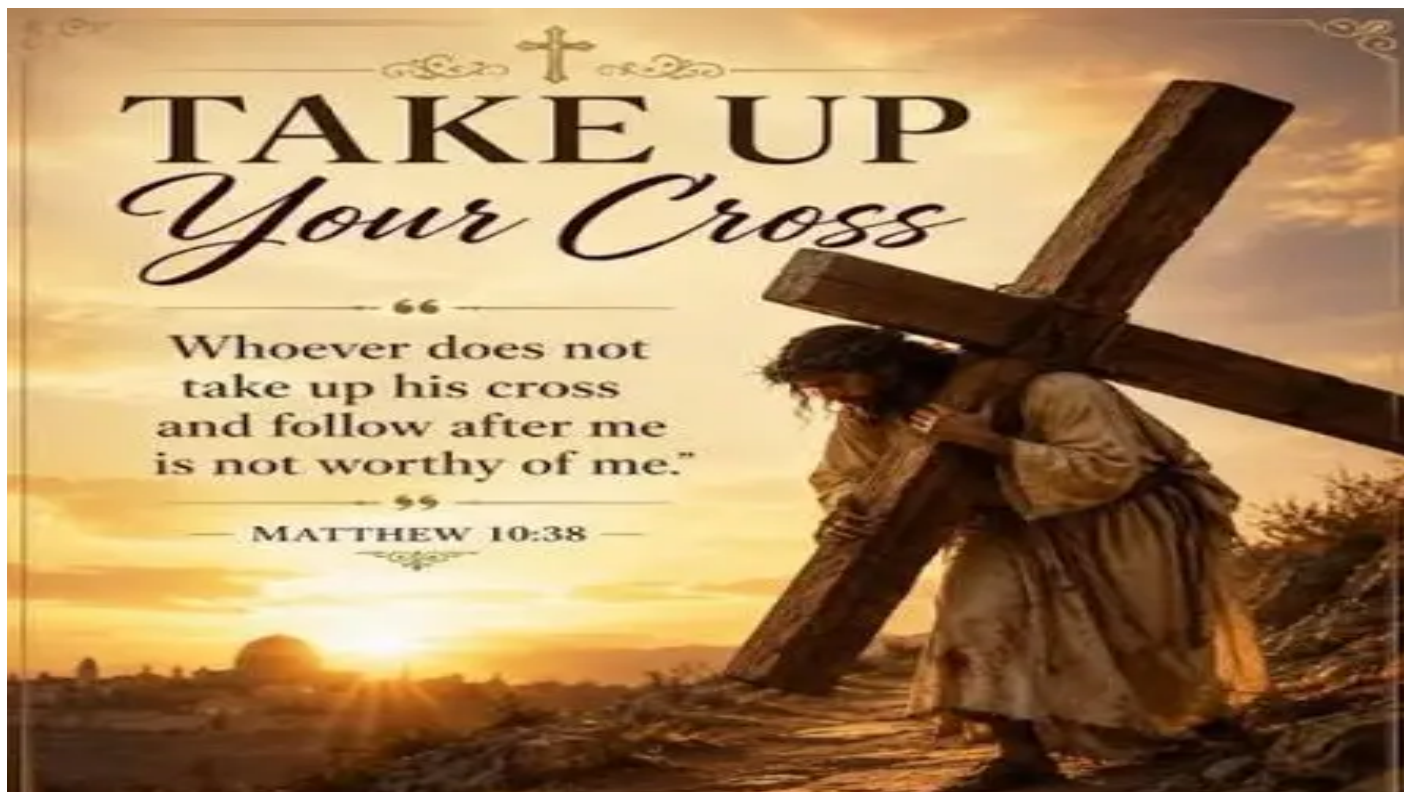




Lectura del Antiguo Testamento: Génesis 12:1-17.

Lectura del Nuevo Testamento: Filipenses 2:5-11.

Un desafío para nuestros estudiantes:

“El precio de la obediencia”

Juan 14:12-24

Wayne J. Edwards, Pastor

En Efesios 2:10 , el apóstol Pablo dijo: “ ***Los cristianos somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas***”.

- Por lo tanto, para el cristiano, el éxito no se mide por lo que hemos hecho o lo que estamos haciendo, sino por lo que hemos hecho y estamos haciendo, en comparación con lo que podríamos haber hecho y deberíamos estar haciendo, si viviéramos en obediencia a la voluntad de Dios para nuestras vidas.
- El secreto de la satisfacción para el cristiano reside en conocer la voluntad de Dios para nuestras vidas y esforzarnos por cumplirla, pues no hay otra manera

de ser feliz en Jesús que confiar y obedecer.

Los primeros pasos para vivir una vida cristiana “exitosa”:

1. Nacer de nuevo por el poder del Espíritu Santo : Dios vivifica nuestro espíritu muerto, convenciéndonos de que somos pecadores por naturaleza y por elección, convenciéndonos de que necesitamos un Salvador, y que Jesús es el Salvador que necesitamos.

- Nacer de nuevo es la obra sobrenatural de Dios en nuestro espíritu, que cambia por completo nuestros deseos y nuestra voluntad.
- El Espíritu Santo reemplaza nuestro viejo corazón egoísta con un nuevo corazón altruista, dándonos una nueva visión y un nuevo propósito en la vida: las cosas viejas, los viejos hábitos, los viejos deseos, etc., desaparecen y, he aquí, todo en nuestras vidas se renueva.

2. Entregar nuestras vidas al señorío de Jesucristo : sometemos nuestras vidas a su autoridad para que podamos realizar las buenas obras que Él ha preparado para que las hagamos. Esto implica tres pasos:

- Presentemos nuestros cuerpos al Señor como sacrificios vivos.
- Niégate a conformarte a los patrones del mundo.
- Decidan ser transformados mediante la renovación de su mente a través del estudio constante y persistente de la Palabra de Dios.

3. Impregnemos nuestras mentes con las Escrituras – Josué 1:8 – “ *Meditarás en ella de día y de noche, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en ella está escrito. Porque entonces harás prosperar tu camino, y entonces tendrás éxito.*”

- Elige un momento y un lugar donde puedas encontrarte con Dios cada día, sin interrupciones.
- Selecciona un libro de la Biblia para estudiar, como por ejemplo el Evangelio de Juan.
- Lee cada día un pequeño fragmento, buscando esa promesa que reclamar, esa advertencia que tener en cuenta, ese ejemplo que seguir o evitar, o esa actitud

ante la vida que necesitas cambiar, y luego ajusta tu voluntad a la voluntad de Dios aceptando esa verdad y obedeciéndola.

- ***«Yo soy la vid; ustedes son las ramas. Si permanecen en mí y yo en ustedes, darán mucho fruto, porque separados de mí no pueden hacer nada. Si no permanecen en mí, son como una rama que se desecha y se seca; esas ramas se recogen, se arrojan al fuego y se queman. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. En esto se glorifica mi Padre: en que den mucho fruto, demostrando así que son mis discípulos.»***
- Si perseveramos en el estudio de la Palabra de Dios, nuestro conocimiento de la Palabra de Dios y de la voluntad de Dios aumentará, nuestra fe en Dios crecerá, nuestro deseo de vivir en obediencia a la voluntad de Dios aumentará, y el gozo del Señor se convertirá en nuestra fortaleza.

4. Obedezcan rápidamente la Palabra de Dios – Juan 14:12-24 – Versículo 15: *«Si me amáis, guardad mis mandamientos. 21: El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él».*

- La obediencia es la llave que abre las puertas del cielo para revelar las promesas de Dios. Éxodo 23:22 , Deuteronomio 6:3
- La promesa de Dios de la tierra a Israel se basaba en su pacto incondicional con Abraham, Isaac y Jacob, pero el nivel de sus bendiciones para los israelitas dependía de su obediencia a Dios.
- Así como Dios llamó a Josué para guiar a los israelitas a la tierra prometida, Dios nos ha llamado a cada uno de nosotros a seguir su guía en esa relación personal e íntima con Él, a través de la cual nos dará lo que necesitamos para tener éxito.

A. El motivo de nuestra obediencia es nuestro amor por el Señor.

- Juan 14:15 , ***“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.”***
- La evidencia de nuestra relación de salvación con el Señor es nuestra obediencia inmediata a Su Palabra.
- Juan 14:21 : ***«El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él».***
- Nuestro grado de obediencia a Dios refleja nuestro amor por Él. Por lo tanto, si no deseamos obedecer lo que el Señor nos ha mandado, no lo amamos, pues si

no permanecemos en Él, ni siquiera lo conocemos.

- 1 Juan 5:2 : **«En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: en que amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. Porque este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos».**
- **¿Cómo podemos identificar a un verdadero cristiano?** Un verdadero cristiano ama al Señor, y ese amor lo motiva a obedecer.
- **¿Cómo sabemos que Jesús amó al Padre ?** Porque obedeció al Padre, como dijo Pablo en Filipenses 2:8 : **«Hasta la muerte, y muerte de cruz».**
- Jesús amó tanto al Padre que estuvo dispuesto a cumplir su voluntad, incluso a costa de dar su vida. Así pues, nuestra relación con Dios se manifiesta en el amor que le profesamos, demostrado a través de nuestra obediencia.

B. La evidencia de nuestro amor es la obediencia. Juan 21:15-17

- El nivel de nuestro amor por el Señor Jesús se manifiesta en nuestra obediencia entusiasta, nuestra obediencia gozosa, nuestra obediencia feliz, nuestra obediencia agradecida, pues esta es la característica esencial y fundamental de un verdadero creyente nacido de nuevo.
- Jesús puso a prueba el amor de Pedro por Él. Juan 21:15-17
- En su libro **“Los cuatro amores”**, S. Lewis identificó las cuatro palabras griegas que se traducen como “amor” en nuestras Biblias.
 - **Storge** – Amor Familiar – el amor entre los miembros de la familia.
 - **Phileo** – Amistad Profunda – el amor entre iguales.
 - **Eros** – Amor romántico – el amor del deseo sexual hacia una persona específica. (La lujuria es un anhelo perverso y egoísta).
 - **Ágape** – Amor incondicional – un amor sacrificial que busca lo mejor para los demás sin esperar nada a cambio.
- Primero, Jesús le preguntó a Pedro: **“¿Me amas con amor?”** Pedro respondió: **“Sí, Señor, tú sabes que te amo con amor”**. Jesús dijo: **“Apacienta mis ovejas”**.
- Segundo, Jesús le preguntó a Pedro: **“¿Me amas con amor?”** Pedro respondió: **“Señor, tú sabes que te amo con amor”**. Jesús le dijo: **“Cuida de mis corderos”**.

- Finalmente, Jesús le preguntó a Pedro : ***"¿Me das amor?"***. Pedro respondió: ***"Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te doy amor"***. ***Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas"***.
- Básicamente, Jesús le estaba diciendo a Pedro que dejara de pensar en sí mismo y en sus sentimientos de arrepentimiento por haberle fallado al Señor tres veces, porque había mucho trabajo por hacer.
- Jesús no pudo hacer que Pedro comprendiera lo que todos debemos comprender: **si queremos vivir en obediencia a la voluntad y los caminos del Señor, debemos elevar nuestro amor por Él a un nivel "incondicional", porque ese es el precio de la obediencia.**
- Así pues, como dijo en una ocasión John Stott: **«La prueba del amor es la obediencia y la recompensa del amor es la manifestación de Cristo».**
- Nuestro amor incondicional al Señor es el precio de nuestra obediencia a Él. Nuestra intimidad personal con el Padre y el Hijo es la recompensa por nuestra obediencia.
- El llamado a la salvación es el llamado al discipulado, y el llamado al discipulado es el llamado a la obediencia; a entregar incondicionalmente nuestras vidas al señorío de Jesucristo, y es el único nivel de compromiso que Jesús ofrece a cualquiera que quiera ser su discípulo.